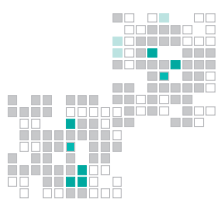


# RETOS QUE AFRONTA LA HISTORIA DIGITAL EN MÉXICO

CHALLENGES FACING DIGITAL HISTORY IN MEXICO

*DESAFIOS DA HISTÓRIA DIGITAL NO MÉXICO*

316



## Iñigo Fernández

■ Profesor-investigador de Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana, especializado en las áreas de historia de la prensa en México e historia y nuevas tecnologías.

■ Email: [infernan@up.edu.mx](mailto:infernan@up.edu.mx)>

## RESUMEN

Las humanidades digitales son una disciplina que empezó a generalizarse desde el inicio del presente siglo. Una de los campos que las conforman es la historia digital que, en el caso específico de México, se trata de un campo emergente. En el presente texto presentamos un estado de la cuestión que tiene como punto de partida un conjunto de reflexiones sobre los retos que este ejercicio presenta en México desde los ámbitos epistemológico, formativo y tecnológico, y plantea, a manera de cierre, algunas propuestas para afrontar estos desafíos en el país.

PALABRAS CLAVE: MÉXICO, HISTORIA DIGITAL, UNIVERSIDAD, TECNOLOGÍA, DIGITALIZACIÓN.

## ABSTRACT

Digital humanities is a discipline that began to be generalized since the beginning of this century. One of the fields that make them up is the digital history that, in the specific case of Mexico, is an emerging field. In the present text we present a state of the matter that has as its starting point a set of reflections on the challenges that this exercise presents in Mexico from the epistemological, formative and technological fields, and proposes, as a closing, some proposals to face These challenges in the country.

KEY WORDS: MEXICO, DIGITAL HISTORY, UNIVERSITY, TECHNOLOGY, DIGITALIZATION.

## RESUMO

As humanidades digitais são uma disciplina que começou a generalizar a partir do início deste século. Um dos campos que os compõem é a história digital que, no caso específico do México, é um campo emergente. Neste texto, apresentamos um estado da matéria que tem como ponto de partida um conjunto de reflexões sobre os desafios que este exercício apresenta no México a partir dos campos epistemológico, formativo e tecnológico, e propõe, como encerramento, algumas propostas a serem enfrentadas Esses desafios no país.

PALAVRAS CHAVE: MÉXICO, HISTÓRIA DIGITAL, UNIVERSIDADE, TECNOLOGIA, DIGITALIZAÇÃO.



## 1. Introducción

El objetivo de este artículo es sencillo en la medida en que aspira a presentar un bosquejo de los retos que afronta la escritura de la historia digital en México. En ese sentido, no debe ser tomado como una apología de ésta o la invitación a sumarse a una práctica que está de moda en Estados Unidos, Europa y, en menor grado, Latinoamérica. Por el contrario, surge del reconocimiento de que es un campo emergente en el estudio y la escritura del pasado en el que el uso de la tecnología se ha constituido en uno de sus pilares.

Esta relación no es tan nueva como podría creerse, pues a lo largo de los siglos, la escritura de la historia siempre ha estado mediada por la tecnología. Sin ir más lejos, en la segunda mitad del siglo pasado, al uso inicial de las fotocopiadoras y las lectoras de microfilmes se sumaron, con el paso de los años, el de las computadoras, los programas informáticos y los *scanners*. En ese sentido, la diferencia con el pasado es que hoy en día las nuevas tecnologías demandan al historiador un conocimiento más preciso de su funcionamiento y uso, disposiciones que, en muchos casos, implican un proceso de aprendizaje cuya curva es considerablemente mayor a la de antaño.

Desde esta perspectiva, el problema no es en sí la aplicación de la tecnología en la escritura de la historia, más bien los desafíos que, directa e indirectamente, representan para los historiadores al momento de integrarla en su trabajo; desafíos que, a pesar de que están presentes en un mundo cada vez más globalizado, no se pueden desvincular de los contextos y situaciones propios de cada país.

Como consecuencia de lo anterior, en las siguientes líneas se definirá brevemente el concepto de “historia digital” para, posteriormente, reflexionar sobre los retos que actualmente afronta esta práctica en México, a partir de tres perspectivas que, aunque no son las únicas, permiten plantear un estado inicial de la cuestión, y que son las siguientes: epistemológica, formativa y tecnológica.

## 2. La historia digital

La tradición atribuye al jesuita italiano Roberto Busa (1913-2011), la fundación de las humanidades digitales por haber sido el primero que utilizó una computadora para analizar las obras de Santo Tomás de Aquino; es decir, fue un pionero en la aplicación de las innovaciones tecnológicas para el estudio de los problemas propios del campo de las humanidades. Sin embargo, no fue sino hasta el año 2004 cuando Ray Siemens, Susan Schreibman y John Unsworth acuñaron el término de humanidades digitales para referirse a la vinculación de elementos tecnológicos con un conjunto de disciplinas entre las que se hallaba comprendida la historia.

La historia digital es un concepto cuya definición resulta un tanto compleja pues, por un lado, se refiere a una relación nueva entre el historiador y sus lectores mediada, a través de la red (Gallini, y Noirety, 2011); por el otro, remite a un procedimiento de investigación en el que el estudioso recurre a “fuentes de información digitales y digitalizadas, mediante el empleo de técnicas y herramientas tecnológicas (informáticas) para el tratamiento de la información (extracción, organización, análisis y representación). Los resultados se hacen accesibles en forma de productos tecnológicos (webs, aplicaciones...) y también pueden materializarse, al menos en parte, a través de texto” (Cruz, 2018, p. 378.). Una tercera acepción se relaciona con un cambio en la manera de concebir el mundo por parte del historiador gracias a la reflexión sobre los elementos que componen el medio digital y computacional (Pons, 2018) como de los vínculos y correlaciones de datos que pueda alcanzar con dicho medio (Tanaka, 2013).

Queda claro, pues, que la noción es amplia y se encuentra en un proceso de construcción permanente en el que a pesar de que existen diferentes posturas e ideas, la mayoría de ellas poseen un carácter complementario, tal como lo evidencia José Ramón Cruz al afirmar que la historia digi-

tal posee tres momentos: el uso de publicaciones y documentación digitalizadas, la interdisciplinariedad y la utilización de herramientas, datos y algoritmos (2018, p. 378).

Lo cierto es que la historia digital es consecuencia de la irrupción de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones (TIC), a mediados del siglo XX, proceso que si bien inició a un ritmo lento, con el paso del tiempo se volvió trepidante. En el caso de la historia, Edward Ayers señala que “muchos académicos que se graduaron entre finales de los años sesenta e inicios de los ochenta ya han experimentado lo que se siente, al menos en el tiempo, tres revoluciones electrónicas” (2002, p. 20), mismas que comprenden desde el surgimiento de las primeras computadoras hasta la llegada de las personales, así como la evolución de su potencial para el trabajo.

Estudiosos como José Ragas, Serge Noiret, Stefania Gallini y Anaclet Pons sostienen que, en cuestión de años, ya no de décadas, la tecnología ha avanzado a una velocidad creciente y una de las consecuencias más palpables de este fenómeno ha sido la digitalización de los acervos documentales, fenómeno que ha permitido que la información, otrora resguardada en archivos, bibliotecas y librerías, fluya con gran libertad y esté disponible a través de un *click*.

Si bien lo anterior facilita las tareas de la investigación, también se constituye en un reto para el historiador pues, como lo sostiene Manuel Castells, ante la abundancia de datos y contenidos, éste ha de aplicarlos “a aparatos de generación de conocimientos y procesamiento de la información/comunicación, en un círculo de retroalimentación acumulativo entre la innovación y sus usos” (2001, p. 58). El concepto de “aparatos de generación de conocimiento” no sólo se limita a las computadoras y los recursos digitales, también se refiere a programas computacionales como Neatline, Omeka, Timemapper y Voyant Webtool,<sup>1</sup> por

1 A pesar de que las cuatro son herramientas digitales concebidas

mencionar sólo algunos, que potencian la organización y análisis de datos, así como la generación de contenidos novedosos.

Sobre el punto anterior, la digitalización incide directamente en el proceso recolección y generación de información por parte del historiador. La consulta de acervos digitales redundará en el ahorro de tiempo, recursos económicos y humanos, distancias y trámites. Por otro lado, el uso de tecnologías “de bolsillo” (cámaras digitales y celulares) permiten el acopio de grandes cantidades de documentos *in situ* y brindan la autonomía necesaria para trabajarlos en el momento y lugar que se consideren más oportunos.

Esta cultura de lo digital también beneficia a la difusión de los trabajos de investigación tanto por canales académicos como por no académicos. Las editoriales de prestigio muestran una mayor tendencia a publicar versiones digitales, y en distintos formatos, de los textos que nutren sus catálogos y a ponerlos en reservorios para facilitar su consulta total o parcial.<sup>2</sup> De igual modo, los *blogs* han devenido en espacios de publicación para los historiadores, quienes en muchos casos los han utilizado como herramientas para compartir información, brindar explicaciones sobre los fenómenos que estudian y enriquecer sus comentarios con el uso de ligas a hipertextos, imágenes u otros sitios en la red (Sherman, 2013).

Es cierto que también existen voces críticas, que aunque no rechazan estas bondades, se muestran escépticas en aspectos muy puntuales. Por ejemplo, la inestabilidad propia de la red y la precariedad de los datos que resguarda son condiciones

para la investigación en las humanidades digitales, cumplen con funciones diferentes, pero complementarias, según el enfoque que aplique el investigador. Neatline es un complemento Omeka que cruza las colecciones que ésta posee con líneas de tiempo y mapas; Omeka es una plataforma de publicación web para colecciones y exposiciones; Timemapper, que crea líneas del tiempo interactivas, y Voyant Webtool analiza textos en busca de frecuencia de palabras y tendencias en el uso de éstas.

2 En Gran Bretaña y Estados Unidos estas consultas se cobran bajo los formatos de descargar y alquiler de los materiales deseados.



que generan un alto nivel de inseguridad ante la posibilidad, siempre latente, de perder los datos que contienen y por las dificultades propias de la conservación de la información digital (Gallini y Noiret, 2011, p. 28). Asimismo, la sucesión de generaciones tecnológicas es cada vez más veloz y, con ello, los programas, sistemas operativos y aplicaciones se vuelven obsoletos (Gallini y Noiret, 2011 y Cruz Mundet, 2018), mientras que los programadores no siempre desarrollan actualizaciones para dar un buen cauce a esta situación. Tampoco se puede negar que, aunque en la red se encuentra mucha información, esta no aparece necesariamente de manera jerarquizada y en función de su importancia académica o veracidad, de tal manera que resulta tentador asumir que dentro de ella todo posee el mismo peso o valor (Ayers, 2002).

Otros señalamientos se refieren a que la digitalización trastoca de fondo la experiencia lectora. Ayers (2002) expresa que las computadoras –aunque bien podría aplicarse a muchos de los dispositivos con los que se cuenta en la actualidad– no facilitan la lectura pues además de que han sido construidas para la acción, también distraen la atención del lector; en tanto que Darnton cuestiona la mediación de la lectura a través de medios electrónicos no sólo por sus inconvenientes (necesidad de contar con un dispositivo y una fuente de energía eléctrica), también porque tiende a desensibilizar la práctica: “Los libros también emiten olores especiales [...]. Cuando leo un libro viejo, levanto sus páginas hacia la luz y a menudo encuentro entre las fibras del papel pequeños círculos producidos por gotas que proceden de la mano de quien fabricó la hoja; o pedacitos de camisas y de enaguas que no fueron triturados adecuadamente durante la preparación de la pulpa” (2008, p. 17).

Las ideas hasta ahora presentadas se constituyen en argumentaciones de carácter general sobre la historia digital y las prácticas que de ella se desprenden; son producto de la reflexión de autores

que habitan en latitudes diferentes y que se enfrentan a condiciones de producción tan específicas y variadas como lo son las realidades en las que viven. Para poderlas entender, en particular los retos que los historiadores encaran en México, es necesario llevar a cabo un análisis focalizado al contexto nacional.

### 3. Los obstáculos que afronta la escritura de la historia digital en México

En su libro *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, Pons (2013) señala que la historia digital es un campo que ha sido muy trabajado tanto en Estados Unidos como en Gran Bretaña, no así en España, donde se constituye en un área de estudio muy incipiente que ha crecido lentamente, situación similar a la que guarda en México.

Uno de los nombres más reconocidos en este campo es el de Víctor Gayol, investigador y docente del Colegio de Michoacán que, además de poseer varios blogs (*cuaderno en crudo*, *cuaderno de notas* y *cuadernos desde la orilla*), dedica parte de su labor académica a la historia digital. Desde 2016 y hasta la fecha ha colaborado con “The Programming Historian” (página con tutoriales para la enseñanza de herramientas y técnicas de las humanidades digitales) e impartido cursos en distintas universidades. A los esfuerzos de Gayol se suman otros, que quedarían englobados más en el concepto de humanidades digitales, como son los casos de Natalie M. Baur, Silvia Gutiérrez y Alberto Santiago Martínez, de El Colegio de México; Isabel Galina Russel, del Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y Rosario Rogel Salazar, de la Universidad Autónoma del Estado de México.

A nivel institucional, en el año del 2019, el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM llevó a cabo un taller intitolado *Introducción a herramientas para el análisis de acervos digitalizados*, en tanto que el Mueso del Noreste, en Monterrey, organizó una jornada académica en la que el his-



torizador César Morado Macías presentó la ponencia *Archivos y fuentes para la historia digital*. En el 2018, y con motivo de la celebración de su XXXIX aniversario, El Colegio de Michoacán llevó a cabo el evento *Las instituciones académicas frente al reto digital*; en tanto que en el año anterior, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM impartió el *Seminario Historia Pública: divulgación, memoria y usos del pasado*. Hay otros ejercicios de este tipo que se han celebrado en el pasado, pero lo cierto es que se han caracterizado por ser esporádicos y estar muy espaciados.

En lo que se refiere a los blogs escritos por historiadores, son pocos los estudios que se han elaborado. En el año 2013 se publicó un trabajo al respecto que puso de manifiesto que el uso de las bitácoras digitales entre los profesionales de la historia iba a la baja y que eran utilizados más con fines de divulgación que de intercambio académico (Fernández, 2013).

Las líneas anteriores son un esbozo de la situación en la que actualmente se encuentra la historia digital en su calidad de ejercicio emergente. Resulta notorio que su crecimiento en México ha sido lento, aunque sostenido en el último año, y que su presencia en el campo profesional sigue siendo aún marginal, de tal modo que la pregunta que hay que hacer es: ¿a qué factores se pueden atribuir esta situación? Una respuesta inicial se encuentra en la conjunción de los ámbitos epistemológico, formativo y tecnológico.

Sobre el primero, destaca el hecho de que es un concepto aún poco conocido en México, lo que favorece ciertas confusiones en su uso. Algunos de los que afirman trabajarla, fundamentan su aseveración en el hecho de que utilizan los documentos de archivos y bibliotecas digitalizados, es decir, se basan en el formato en el que encuentran sus fuentes, lo que equivaldría a esgrimir el mismo argumento gracias al uso de la computadora para ordenar los datos, vaciar los contenidos de los documentos y escribir un texto, lo que representa, en

realidad, la aplicación de tan sólo uno, el más elemental, de los tres momentos que menciona Cruz.

De lo anterior se desprende otra manifestación de este problema, relacionada con la historia pública. Como una manifestación propia de la historia digital, la pública es un ejercicio colaborativo de escritura del pasado en el que el historiador y el público comparten sus puntos de vista para elaborar una escritura compartida del pasado (Dorn, 2013). Por el contrario, en México este concepto se utiliza básicamente en contraposición con el de la historia privada, lo que se refiere a una acepción completamente distinta que se halla vinculada más al tema de los espacios (público y privado) y no a la idea de la reconstrucción colaborativa del pasado.

En el aspecto formativo destaca la cuestión de la brecha generacional. Según el *Panorama Anual del Observatorio Laboral Mexicano 2013-2014*, el último que ha sido publicado, el 58% de quienes trabajan en historia y arqueología cuentan con 45 o más años (2013, p. 8), es decir, pertenecen a las generaciones *Baby boomers* o “X”, en contraposición con el 42% que conforma la de los *millennials*.

Esta situación marca una diferenciación notable en la manera como los miembros de estos grupos se relacionan con las TIC y su uso. Los *millennials* nacieron en un mundo en el que lo digital ha desplazado a lo analógico, de ahí que se sientan cómodos con el uso de las nuevas tecnologías y que sus periodos de adaptación a las mismas sean breves y poco complejos, todas ellas condiciones que los identifican como “nativos digitales”.

Por otro lado, aunque los *Baby Boomers* y quienes componen la Generación X nacieron y crecieron en una cultura analógica, no comparten el mismo escenario pues “como el resultado de desarrollo en la información y las tecnologías de la comunicación (computadoras personales, el Internet, los juegos electrónicos), la Generación X logró [...] innovar y mover al mundo hacia la era digital” (Jackson, 2010, p. 308), es decir, les tocó vivir en su juventud el proceso de transición de lo



analógico a lo digital, de ahí que también conformen el sustrato del fenómeno de la “migración digital”. Como consecuencia de ello, son historiadores cuya formación académica en México estuvo escasamente vinculada al uso de las TIC y, precisamente por ello, no es poco común que entre ellos existan posturas escépticas que lleven al rechazo (por desconocimiento, prejuicio o falta de habilidades) de la historia digital.

En lo que se refiere a la formación de los historiadores, las instituciones universitarias, tanto públicas como privadas, no han mostrado mucho interés en la enseñanza de las nuevas tecnologías en sus licenciaturas en historia. Una primera revisión de los programas de educación superior arroja la ausencia de cursos sobre historia digital, lo que hace suponer que, o no se imparten o, bien, forman parte de otras materias, como la de metodología. También es cierto que este fenómeno se encuentra estrechamente vinculado a criterios económicos relacionados con las inversiones necesarias para adecuar espacios, comprar equipos y programas y renovar licencias.

Existen, claro está, algunas excepciones. Un ejemplo es la Universidad Autónoma de Nuevo León, institución que en el sexto semestre de su carrera de historia ofrece la asignatura “Historia digital y difusión histórica”. Otra, mencionada páginas atrás, es la Universidad Nacional Autónoma de México, que entre 2015 y 2017, impartió los Seminarios Taller Especializados 1 y 2 “Humanidades Digitales e Historia”, destinados a los estudiantes del 5º, 6º y 7º semestres de la licenciatura en Historia.

El aspecto tecnológico tal vez sea el mayor de los retos que afronta la historia digital en México. En este aspecto, como en otros, el país se caracteriza más por ser un consumidor de tecnologías foráneas que generador de las propias, escenario que produce una serie de complicaciones en este campo.

La primera de éstas se relaciona con el idioma. La mayor parte de las herramientas disponibles

en la red están escritas en inglés y pocas cuentan con una versión en español. Esta circunstancia se vuelve más compleja cuando algunas de ellas, como ArcGIS StoryMaps –aplicación para elaborar mapas–, demandan al usuario conocimientos de programación en inglés. Así, en muchos casos no basta con que el historiador posea conocimientos de esta lengua, requisito que gran parte de las universidades en México solicitan a sus estudiantes, sino que también debe contar con un alto grado de especialización lingüística que no es habitual en el país.

No hay que pasar por alto que muchos de estos programas poseen costos que están acordes con las posibilidades financieras de las universidades e investigadores de Canadá, Estados Unidos y parte de Europa, no así de México. Por ejemplo, Atlat.ti es un programa de análisis cuantitativo que cuenta, entre otras funciones, con las de asociar, interconectar y clasificar la información. La licencia individual, que permite el uso indefinido del programa, pero no incluye sus actualizaciones (que deben pagarse aparte), tiene un costo individual de poco más de 14,000 pesos (700 dólares), en tanto que la licencia para 25 usuarios supera los 227,000 pesos (11,350 dólares). Omeka, recurso mencionado anteriormente, se puede descargar gratuitamente, pero si se desea contar con el servicio de soporte técnico, debe pagarse una anualidad de 1,250 dólares, por 5 horas mensuales de apoyo, o de 5,000 dólares por más de 20 horas mensuales.

Los trabajos de digitalización en México representan otro reto. Proyectos como los de la Hemeroteca Nacional Digital de México, la Biblioteca Digital de Relaciones Exteriores, Biblioteca Digital Mexicana y la Colección Digital de la Universidad Autónoma de Monterrey, sólo por mencionar algunos, han tenido un impacto positivo en las labores de investigación histórica y son verdaderos ejemplos de lo que se puede alcanzar; sin embargo, son excepciones. La realidad nacional sobre la digitalización de acervos es constante, su avance



es muy lento. Hay que reconocer que, en muchos casos, ello no es consecuencia de la falta de interés por parte de las instituciones, más bien es consecuencia de la carencia de recursos pues “la planeación, la infraestructura y los altos costos de llevar a cabo un proyecto de digitalización suponen muchos obstáculos para que éstos se lleven a cabo” (Ortega, agosto 9 de 2012). De las tres trabas mencionadas por Ortega, la tercera, que es de índole económica, es la queja más recurrente entre quienes están a cargo de los procesos de digitalización en los acervos históricos.

Al inicio de este texto se mencionaba el uso de celulares y cámaras por parte de los historiadores para la digitalización de documentos. En México, este ejercicio se enfrenta a la ausencia de una normatividad que unifique criterios entre los distintos archivos públicos y privados, de tal modo que, en el desarrollo de una investigación, es común que encontrar situaciones muy disímolas que pueden ir desde la toma de imágenes gratuita hasta el llenado de formatos, entrega de distintos documentos y el pago de una cantidad por imagen tomada. La existencia de diferencias tan marcadas genera incertidumbre en el investigador y le representa una mayor inversión de tiempo.

#### 4. A manera de cierre

Esta breve radiografía sobre los retos que encara la historia digital en México reconoce problemas puntuales para su ejercicio que van desde las condiciones económicas del país hasta la formación de los historiadores, pasando por políticas públicas y brechas generacionales.

Tales situaciones, lejos de ser vistas como condiciones insalvables, deben ser consideradas como áreas de oportunidad, particularmente en lo que se refiere a la formación de recursos humanos, tal vez el aspecto más relevante en este tema. Hoy en día en las aulas de las universidades públicas y privadas hay estudiantes de historia que pertenecen a la generación de los *millennials* y que poseen apti-

tudes y habilidades que les facilitarán la incorporación de las TIC en sus labores de investigación. Sólo se necesita que las instituciones de educación superior den más espacio a esta disciplina e inviertan un mayor número de recursos para la adecuación de espacios y adquisición de programas.

Ello no implica que los *Baby boomers* y los miembros de la Generación X queden excluidos de este proceso. Es necesario, en principio, la promoción de trabajos de difusión entre los miembros de estas generaciones que les permitan sensibilizarse y saber más sobre los beneficios que pueden obtener, a través del uso de la tecnología al investigar. Esta labor ya ha iniciado y está siendo realizada por varios historiadores en “The Programming Historian” (<https://programminghistorian.org/es/>), sitio de internet que posee una versión en español que cuenta con cerca de 45 lecciones (o tutoriales) para iniciarse en el uso de diversas herramientas tecnológicas en el campo de la historia digital.

La generación de programas computacionales en México es un camino viable para rebajar los costos de adquisición y uso de los mismos. Ello conlleva, como condición necesaria, la formación de grupos multidisciplinarios en los que historiadores y programadores trabajen juntos con el fin de desarrollar herramientas que se ajusten a los intereses y necesidades de los primeros. En ese sentido, las universidades son los espacios, por naturaleza, más propicios para avanzar en este aspecto.

Por ser una disciplina que está iniciando en México, la historia digital se presenta como una oportunidad para que el historiador vincule la investigación con la tecnología y, con ello, estudie el pasado desde perspectivas que, al menos por el momento, destacan por ser innovadoras y poco convencionales. Se trata, pues, de un reto que implica para los estudiosos de México y el mundo no sólo un dominio de la técnica, sino también una mayor creatividad y una reflexión profunda sobre las nuevas formas y recursos de las que dispone para entender y reconstruir el pasado.





## REFERENCIAS

- AYERS, E. (2002). "Technological Revolutions I Have Known", en *Computing in the Social Sciences and Humanities*, Urbana: University of Illinois Press, pp 19-28.
- CASTELLS, M. (2001). *La sociedad red*, Madrid: Alianza Editorial, vol. 1.
- CRUZ Mundet, J. R. (2018). "El historiador y la historia en la Edad Oscura Digital", en *Ayer*, Madrid: Asociación de Historia Contemporánea, 109/ 1, pp. 369-384. Recuperado de: [http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/109-13-ayer109\\_colonizaciogolfoGuinea\\_AlvarezChillida\\_Nerin.pdf](http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/109-13-ayer109_colonizaciogolfoGuinea_AlvarezChillida_Nerin.pdf), el 17 de agosto de 2019.
- DARNTON, R. (2008). "Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo", España: Universitat de València, 27, pp. 7-18. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/71044996.pdf>, el 15 de agosto de 2019.
- DORN, S. "Is (Digital) History More than an Argument about the Past?", en Dougherty, Jack y Nawrotzki, Kristen (editores). *Writing History in the Digital Age*, Estados Unidos: University of Michigan Press-Ann Harbor, 2013, pp. 21-34. Recuperado de: <https://muse.jhu.edu/chapter/1030701/pdf>, el 14 de agosto de 2019.
- FERNÁNDEZ, I. (2013). "Algunos apuntes en torno a la blogósfera de historia de México", en *XX Anuario de investigación de la comunicación*, México: Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, pp. 269-288. Recuperado de <https://ccdoc.iteso.mx/acervo/cat.aspx?cmn=download&ID=6510&N=1>, el 14 de agosto de 2019.
- Observatorio laboral (2014). *Panorama Anual del Observatorio Laboral Mexicano 2013-2014. Panorama actual. Resumen ejecutivo*, México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social y Servicio Nacional de Empleo. Recuperado de: [http://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Panorama\\_ejecutivo\\_2013\\_2014.pdf](http://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/estudios-publicaciones/Panorama_ejecutivo_2013_2014.pdf), el 21 de agosto de 2019.
- ORTEGA, E. (agosto 9 de 2012). "Proyectos de digitalización para investigación digital" [mensaje en un blog]. Recuperado de <http://humanidadesdigitales.net/blog/2012/08/09/proyectos-de-digitalizacion-para-investigacion-digital/> el 10 de septiembre de 2019.
- POVEA Moreno, I. y Fagoaga Hernández, R. (2017). "Escribir la historia de México colonial con herramientas digitales: medios digitales, experiencias y debates", en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid: Casa de Velázquez, 47-2, pp. 285-289. Recuperado de <http://journals.openedition.org/mcv/7915>, el 12 de septiembre de 2019.
- JACKSON, R. (Editor) (2010). *Encyclopedia of Identity*, California: Sage Publications, vol. 1.
- TANAKA, S. (2013). "Pasts in a Digital Age", en Dougherty, Jack y Nawrotzki, Kristen (editores). *Writing History in the Digital Age*, Estados Unidos: University of Michigan Press-Ann Harbor, pp. 35-46. Recuperado de: <https://muse.jhu.edu/chapter/1030702>, el 14 de agosto de 2019.

